



¿Está usted dispuesto a morir?

David Koper

Tal como lo observó una vez W.B. West, los anuncios que se daban en las iglesias de los tiempos en que Apocalipsis fue escrito, debieron de haber sido muy diferentes de los que se dan en las iglesias de hoy día.¹ Hoy día anunciamos, por ejemplo, cenas de la congregación, actividades de los jóvenes, la toma de fotografías para el directorio y reuniones de negocios. Los anuncios de finales del siglo I habrían incluido, en cambio, noticias sobre la muerte de un hermano llamado Simón, a quien le habrían dado muerte por no haber negado a Cristo; posiblemente, el arresto de María por no haber confesado a César como «Señor y Dios»; y la necesidad de un nuevo hogar para el pequeño Josué, porque sus padres habrían sido martirizados.

En nuestra lección sobre la medición del templo, recalcamos que Dios había prometido proteger a Su pueblo. Esto no significaba, sin embargo, que nunca serían perseguidos. La mayoría de ellos, si no todos, padecerían. Algunos, incluso, morirían. Esta es una verdad que se ilustra gráficamente en el relato acerca de los dos testigos que se narra en

el capítulo 11.

En la lección anterior, comentamos tres verdades que usted debe saber acerca de lo que les sucede a los que dan testimonio de Dios.² En esta lección, analizaremos dos más.

LOS HOMBRES LO MATARÁN (11.7-10)

Después de haber leído acerca de los poderes que Dios dio a los dos testigos, le sorprenderá lo que dice el versículo 7: «Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube³ del abismo hará guerra⁴ contra ellos, y los vencerá y los matará» (vers.º 7). Una cuarta verdad que usted debe conocer acerca de lo que les sucede a los que dan testimonio de Dios, es que aunque los cristianos están protegidos por Dios para hacer Su obra, esta protección es para un propósito específico; en cierto modo, seguimos siendo vulnerables. Por ejemplo, como lo ilustra el versículo 7, todavía nos pueden matar.⁵

Al responsable de esta muerte se le llama «la bestia» en el versículo 7. Este ser —que desempeñará un importante papel en la segunda mitad del libro—⁶ es introducido de modo casi casual.⁷

¹Eddie Cloer, Apuntes de clase sobre Apocalipsis (no publicados), s.f. ²Es aconsejable que repase las tres verdades vistas en la lección anterior. ³«Sube» está en tiempo presente en el griego, lo cual indica acción continua. Las fuerzas del mal están continuamente levantándose para oponerse a lo bueno y verdadero (vea 17.8). ⁴Analizaremos esta guerra más detalladamente en las lecciones sobre el capítulo 12; pero de momento, déjeme señalar que 1) es una guerra espiritual, no física, y 2) es una batalla continua, no un choque que ocurre una sola vez (vea Efesios 6.12). ⁵Considere la promesa que hace Jesús en Lucas 10.19: Él dijo a sus discípulos: «nada os dañará». Más adelante, algunos de ellos fueron martirizados por su fe —pero sus *almas* no fueron «dañadas». ⁶Esta es la primera de treinta y seis referencias a «la bestia». ⁷En vista de que hay un artículo definido («la») antes de la palabra «bestia», muchos suponen que este ser era conocido por los lectores de Juan, pero no necesariamente era así. En el texto griego también hay un artículo definido («los») antes de «dos testigos» en el versículo 3, sin embargo el símbolo de los testigos no habría sido conocido por los lectores: La imagen de los dos testigos no se encuentra antes ni después del capítulo 11.

No se nos vuelve a mencionar la bestia en detalle, sino hasta los capítulos 13 y 17. Esto es normal en Apocalipsis. En los capítulos 2 y 3, muchos temas fueron introducidos sin explicación alguna, aunque adquieren gran importancia más adelante en el libro —por ejemplo, «la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo» (3.12; vea 21.2). Del mismo modo, 14.8 anuncia la caída de Babilonia, aunque ésta no es presentada, sino hasta el capítulo 17 (vea el vers.º 5), y no es destruida, sino hasta el capítulo 18 (vea vers.ºs 2, 10, 21).

Como Juan no da detalles acerca de la bestia sino hasta después, seguiré su ejemplo.⁸ Por el momento, baste con saber que la bestia es un enemigo poderoso de Dios que subió «del abismo». (Énfasis nuestro.) En la lección sobre la quinta trompeta y las langostas, hicimos notar que el abismo no es «el lago de fuego y azufre» que ha sido «preparado para el diablo y sus ángeles» (Apocalipsis 20.10; ver Mateo 25.41). Se trata, más bien, del simbolismo de una caverna subterránea con un pozo que llega a la superficie de la tierra, un lugar donde los espíritus malignos aguardan el Juicio Final —una caverna subterránea que hierve de espeluznantes criaturas.⁹

Del mismo modo que la llegada de la primavera hace que las criaturas que están hibernando despierten de su sueño, la predicación de la Palabra despertó a la bestia —y salió ésta del horrible pozo dispuesta a matar. ¿Podía ésta lograr su cometido contra hombres que arrojaban fuego por su boca, que controlaban el clima y que hacían grandes milagros? La respuesta es afirmativa: Juan dijo que la bestia «los vencerá y los matará» (vers.º 7).

Lo anterior nos tienta a exclamar: «Dios, ¿por qué permitiste que sucediera esto?». El texto da una respuesta parcial. Lea el comienzo del versículo

7: «Cuando hayan acabado¹⁰ su testimonio [...]». La bestia no pudo matar a los dos testigos, *sino hasta que éstos completaron su trabajo*. En otras palabras, la bestia mató a los profetas, no su testimonio.

Como sugerí que en los días de Juan los dos testigos representaban a todos los cristianos fieles que propagaban la Palabra, pongamos el versículo 7 en el contexto del siglo I:¹¹ ¿Estaban matando a los maestros y predicadores cristianos? Sí. ¿Destruyó esto su testimonio? No lo destruyó, y prueba de ello es que la Palabra de Dios sobrevivió hasta el presente —y continuará resistiendo mientras dure este mundo. Los enemigos de Dios no pudieron detener el avance del evangelio —y jamás podrán hacerlo. ¡Dios ha decretado que la verdad triunfará!¹²

Cuando la bestia mataba a los testigos, no parecía que la verdad triunfaba. Más bien, parecía que el mal había salido victorioso. Los versículos 8 al 10 presentan la siguiente descripción de los dos testigos que mató la bestia:

Y sus cadáveres¹³ estarán en la plaza de la grande¹⁴ ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos¹⁵ unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

Es una escena grotesca la que pintan las palabras del apóstol. Henry Swete dijo: «El deleite de los espectadores es [...] diabólico y a la vez pueril». ¹⁶ Los moradores de la tierra no permitían que los

⁸ Entérese de la identidad de la bestia, en la lección «Mire, escuche, y aprenda», de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*. Por lo general se da por sentado que esta bestia es el mismo rey del abismo (9.11), pero no necesariamente es así. Muchos autores identifican a la bestia como «el anticristo». Vea la lección «“El anticristo” y Apocalipsis». ⁹ Vea la lección «La naturaleza autodestructiva del pecado» de la edición «Apocalipsis, núm. 5», de *La Verdad para Hoy*. ¹⁰ La palabra griega que se traduce por «acabado» indica «que el testimonio (había) alcanzado su fin o propósito» (Leon Morris, *Revelation [Apocalipsis]*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 145). ¹¹ Puede que sea necesaria una breve explicación acerca de la diferencia entre el simbolismo y la realidad: En la visión de Juan, los testigos *completaron* su predicación antes de que la bestia los atacara. En la realidad, las fuerzas del mal están constantemente atacando a los maestros de la Palabra *incluso cuando* están enseñando (tome como ejemplo la continua matanza de cristianos que se señala en 6.9–11). En esto no hay contradicción alguna. Una cosa es el simbolismo, y otra la realidad —pero el resultado final es el mismo. ¹² Vea Isaías 55.11. ¹³ En los versículos 8 y 9 se hacen tres referencias a los «cadáveres». En el idioma original, las primeras dos están en singular (literalmente, «cadáver»), mientras que la tercera está en plural (literalmente, «cadáveres»). Aparentemente las primeras dos indican la unidad del trabajo y destino de los testigos —como cuando decimos «su corazón» (singular) para referirnos a que la gente está afectada de un mismo modo. ¹⁴ Observe las muchas veces que la palabra «grande» aparece en el capítulo 11. «Grande» es una palabra clave del capítulo. ¹⁵ Algunos creen que estos «regalos» eran porciones selectas de sus banquetes (vea Ester 9.19). ¹⁶ Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)* (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), 138.



Los cadáveres de los dos testigos
están en la plaza (11.8)

testigos fueran enterrados.¹⁷ En lugar de ello, dejaron sus cadáveres en medio de la plaza, expuestos a los insectos, los perros callejeros y las aves carroñeras.

Una de las peores tragedias que le podía acontecer a un hombre, era que dejaran su cadáver sin enterrar. (Vea Salmos 79.1–3; Isaías 5.25; Jeremías 8.1–2.) Recuerdo cuando, siendo adolescente, asistí a una horripilante exhibición de la feria estatal de Oklahoma. Habían, dentro de una desordenada tienda, cuadros misteriosos e imágenes de cera, los cuales mostraban cómo los cadáveres de muy conocidos criminales de guerra, fueron dejados expuestos en las plazas públicas al final de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando los cadáveres de los dos testigos fueron arrojados en la plaza principal,¹⁸ los incrédulos de todo el mundo¹⁹ vinieron a contemplarlos y a celebrar el evento. Así se regocija el error cuando la verdad parece haber sido vencida. Así se goza la maldad cuando cree que ha triunfado.²⁰

Antes de dejar esta macabra escena, debo

referirme al lugar: «Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado» (vers.º 8). La frase «en sentido espiritual» proviene de una palabra griega que en la RSV se traduce por «alegóricamente»; en la NVI se lee: «en lenguaje figurado». Se prefiera el término que se prefiera, el pasaje es claro en cuanto a que se ha usado lenguaje figurado.

Muchos dan por sentado que la ciudad es la Jerusalén literal, puesto que el pasaje la identifica como el sitio «donde también nuestro Señor fue crucificado». Michael Wilcock, sin embargo, planteó una pregunta pertinente: Si los nombres «Sodoma» y «Egipto» fueron usados metafóricamente, «¿qué razón hay para que la ciudad [...] “donde nuestro Señor fue crucificado” no sea también metafórica?».²¹ Tal como lo señaló el escritor del libro de Hebreos, el Hijo del Hombre ha sido crucificado y expuesto a vituperio más de una vez (Hebreos 6.6).

G.B. Caird observó que «Juan usa esta misma frase, *la grande ciudad*, siete veces más (16.19; 17.18; 18.10, 16, 18–19, 21), y en cada caso el contexto deja bien sentado que se refiere a Roma».²² Concretamente, las otras siete ocurrencias de la frase se refieren a «Babilonia» —de modo que esta es la interpretación primordial que debemos darle a la palabra en el capítulo 11. Como veremos, «Babilonia» es el nombre en clave que se le da en Apocalipsis a la ciudad de Roma —ciudad cuyas características coinciden con el relato acerca de los dos testigos (vea 18.24).

Debemos tener el cuidado de no reducir la expresión «la grande ciudad» del capítulo 11, a un solo lugar del planeta. Martin Franzmann dijo que «[la expresión] “la grande ciudad” [...] es un símbolo de todos los lugares donde los hombres “[pisotean] al Hijo de Dios y [tienen] por inmunda la sangre del pacto en la que [fueron]

¹⁷No se nos dice quiénes deseaban sepultar los cadáveres porque este detalle no añadiría nada a la escena. Pudieron haber sido amigos, o incluso simpatizantes que no eran cristianos. (Algunos amigos de Pablo que no eran cristianos trataron de proteger a éste según Hechos 19.31.) ¹⁸La palabra griega que se traduce por «plaza» en 11.8, es una palabra que significa literalmente «ancho» o «espacioso» (en Mateo 7.13 se traduce por «espacioso»). Una traducción literal podría ser «(camino) espacioso». Este era un término común para referirse a la calle principal de una ciudad. ¹⁹La frase «los pueblos, tribus, lenguas y naciones» (11.9) se usa en el sentido normal de «todos los hombres en todo lugar». En este pasaje, tales palabras se usan de manera intercambiable con la frase «los moradores de la tierra» (11.10). (Los moradores de la tierra eran los incrédulos, los que no eran cristianos.) ²⁰Es aconsejable que dé algunas ilustraciones con las que estén familiarizados sus oyentes. Burton Coffman brinda varias de ellas tomadas de la historia (*Commentary on Revelation [Comentario en Apocalipsis]* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979], 251–52). ²¹Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 106. ²²G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario del Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 138. (Énfasis suyo.) Vea también Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 226.

santificados, y [hacen] afrenta al Espíritu de gracia” ([Hebreos] 10.29)». ²³

Los tres lugares mencionados en el versículo 8 hablan del *carácter* de «la grande ciudad»: «Es heredera del vicio y desenfreno de *Sodoma*, la tiranía del Faraón de *Egipto* y la obstinada desobediencia de Jerusalén». ²⁴ Una característica más importante que los tres lugares manifiestan es *el destino* que aguardaba a la ciudad: Las tres, Sodoma, Egipto, y Jerusalén, fueron objeto de la ira de Dios —y veremos que «la grande ciudad» ¡también será castigada!

AL FINAL, ¡DIOS LE RECOMPENSARÁ!

(11.11–13)

Es perturbador el ambiente de carnaval que se suscitó en torno a los dos cadáveres. Si no conociéramos el final de la historia, podríamos concluir que las fuerzas del mal son invencibles. Pero luego, si analizamos otra vez el texto, descubriremos una expresión que fácilmente se pasa por alto: «Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por *tres días y medio*» (11.9; énfasis nuestro). «Por tres días y medio» —*solamente* «por tres días y medio».

De nuevo nos encontramos con el número simbólico «3 y 1/2», el cual está relacionado con tribulación, severidad y prueba —que insinúan esperanza para el mañana. La cifra del versículo 9 es primordialmente un contraste con la cifra que se usó anteriormente: Los testigos dieron testimonio por 3 años y medio (11.3), pero estuvieron muertos por 3 días y medio. Ninguna de las dos cifras es literal; más bien, contrastan un *largo* período de tiempo con uno *corto*. ¡El contraste afirma que el triunfo de los malos es *efímero*!

La quinta verdad que usted debe conocer acerca de lo que sucede cuando se da testimonio para el Señor es que si uno persevera, al final todo saldrá bien. Hemos visto 1) el conflicto entre el bien y el mal, 2) la aparente derrota del bien. Es hora de que veamos 3) la victoria final del bien.

Mientras el festejo carnal daba vueltas alrededor de los cadáveres, parecía que todo estaba perdido. Los mensajeros de Dios habían sido silenciados; sólo la cruel risa del mal se escuchaba. Dios, sin embargo, es siempre el último en reír.

Cuando los malos celebran la desaparición de lo bueno y lo santo, «su festejo es siempre interrumpido antes de que esté muy avanzado». ²⁵

Imagínese la dramática secuela: «Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida ²⁶ enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies» (vers.º 11a).

Muchos años atrás, al profeta Ezequiel se le había mostrado un valle de huesos secos, blanqueados, que representaban a los israelitas, los cuales habían perdido la esperanza. Mientras el profeta observaba, los huesos empezaron a producir un ruido. Se juntó cada hueso con su hueso para formar esqueletos. Y subió de ellos la carne y la piel los cubrió por encima. Por último, «entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies» (Ezequiel 37.10). El significado primordial de la visión de Ezequiel era que, por más desesperanzadoras que las circunstancias parecieran, Dios podía revertir la situación. Del mismo modo, la visión de Juan les decía a los cristianos que enfrentaban persecución: «no importa cuán mala se ponga la situación, ¡siempre habrá esperanza! ¡El pueblo de Dios prevalecerá!».

La visión de Juan prometía que, aunque fueran muchos miles los que Roma matara, aunque fueran muchos los cristianos que perecieran devorados por las bestias salvajes o quemados en la hoguera, aunque fuera mucha la sangre que se derramara en la arena de los anfiteatros, el gobierno romano no detendría el avance de la verdad; no podría destruir a la iglesia.

Se puede aplicar más ampliamente: *No* hay, sobre la tierra, fuerza capaz de desbaratar los planes y propósitos de Dios. A través de los años, muchos han tratado de hacerlo, y todos han fracasado. Esta visión «plantea lo que la historia confirma: que la voz de la iglesia no puede ser silenciada». ²⁷ En las palabras inmortales de William Cullen Bryant: «Aunque se aplaste la verdad contra el suelo, ésta siempre volverá a levantarse». ²⁸

Isaías escribió: «Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40.8). Jesús dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24.35). Puesto que la «semilla» del reino es la Palabra indestructible (Lucas 8.11; vea Mateo

²³ Martin H. Franzmann, *The Revelation to John (El Apocalipsis de Juan)* (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976), 80–81. ²⁴ Caird, 138. (Énfasis suyo.) ²⁵ Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder [Trueno en reversa]* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 115. En mi clase en la iglesia de Judsonia, Joel Davis comentó que «les llovió en el desfile». ²⁶ Veá Génesis 2.7; 6.17; 7.15, 22. ²⁷ Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 55. ²⁸ William Cullen Bryant, “The Battlefield” («El campo de batalla»), 1839; citado en John Bartlett, *Bartlett’s Familiar Quotations (Citas familiares de Bartlett)*, 16ª ed., gen. ed. Justine Kaplan (Boston: Little, Brown and Co., 1992), 411.



Los dos testigos suben al cielo (11.12)

13.19), la declaración de Jesús también significa que Su reino-iglesia (Mateo 16.18–19) jamás podrá ser destruido. Incluso, «las puertas del Hades no prevalecerán» contra este binomio (Mateo 16.18).

¿Puede usted imaginar el impacto que debió de haber tenido en los festejantes el hecho de que los dos testigos se pusieron de pie como si hubieran estado echándose una siesta de tres días? El versículo 11 dice que «cayó gran temor sobre los que los vieron» (vers.º 11b). Los moradores de la tierra tuvieron motivo para llenarse de temor. «Si el asesinato era el último recurso del hombre, ¿qué se podía hacer con los que se levantaban de entre los muertos!».²⁹ Al mundo siempre le asombra y le deja estupefacto la resistencia de la verdad.

Luego los testigos «oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo

en una nube» (vers.º 12a). Dios siempre tiene la última palabra —y para Sus testigos esa palabra fue «Subid acá»! Esto nos recuerda la ascensión de Jesús, quien, siendo alzado al cielo, le recibió una nube (Hechos 1.9).³⁰

A los primeros cristianos se les tranquilizaba así, con la esperanza de que si morían por su fe, no sería en vano; la obra de Dios continuaría. Y no sólo esto, sino que también se les tranquilizaba con que el Señor no los olvidaría; ¡Él los resucitaría y los llevaría a casa consigo!

¿Plantea el versículo 12 la resurrección corporal para cuando el Señor venga por segunda vez? (Lea 1^{era} Tesalonicenses 4.17–18; 1^{era} Corintios 15.51–54.) Tal vez sí. Pero lo más probable es que ilustre lo que más adelante se presenta como «la primera resurrección» (Apocalipsis 20.5–6): el vivir y reinar con Cristo durante la Era Cristiana (20.4).³¹ Prefiero esta última interpretación por tres razones: 1) En el estudio que estamos haciendo, todavía estamos en la sección de las trompetas (las advertencias), y no será sino hasta que nos encontremos en Apocalipsis 11.14–15 donde leeremos acerca del toque de la última (la séptima) trompeta. 2) Los versículos que siguen están redactados en lenguaje de trompeta (advertencia). En el versículo 13 dice que «sólo» se derrumbó una décima parte de la ciudad; «sólo» murieron siete mil, y no sucedió así con la mayoría de la humanidad («los demás»).³² 3) Esta es una visión que usa lenguaje simbólico.

No obstante, la resurrección y ascensión que se presentan en el versículo 12 nos dan esperanza en cuanto a la resurrección corporal. Tal vez podríamos decir que el versículo tiene un cumplimiento *parcial* cuando el espíritu de los fieles parte para «estar con Cristo» (Filipenses 1.23). El cumplimiento *final* tendrá lugar cuando nuestros débiles cuerpos sean resucitados en poder, cuando nuestros cuerpos corruptibles sean resucitados incorruptibles, cuando nuestros cuerpos de deshonra sean resucitados en gloria (1^{era} Corintios 15.42–44, 52–53).

Cuando los dos testigos subieron en la nube, «sus enemigos los vieron [y en] aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad

²⁹ Mounce, 228. ³⁰ La forma como los testigos subieron al cielo en una nube, también nos recuerda la ascensión de Elías (2º Reyes 2.11). ³¹ Vea las notas sobre 20.4–6 en la lección «Y reinaron con Cristo» de la edición «Apocalipsis, núm. 10» de *La Verdad para Hoy*. ³² Los comentaristas que piensan que el versículo 12 habla de la resurrección corporal, interpretan que el versículo 13 describe la destrucción de todas las cosas cuando Cristo venga por segunda vez —pero el lenguaje no indica que así sea. Otros que piensan lo mismo, dicen que, cronológicamente, el versículo 13 se cumple antes que el 12. Esto es posible, pero no es el modo normal de leer el texto. ³³ Lefimos acerca de un terremoto anteriormente, en el capítulo 6, pero determinamos que el terremoto descrito allí ha de suceder cuando acabe el mundo, cuando ocurra la destrucción completa de la tierra. El del capítulo 11, sólo causó daños parciales. Vea el significado simbólico de los terremotos en la lección «El gran día viene» de la edición «Apocalipsis, núm. 4», de *La Verdad para Hoy*.

se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres»³³ (vers.^{os} 12b, 13a). Dios continuó tratando de convencer a los impenitentes, lo cual explica que se dé una advertencia al estilo de las trompetas: fue destruida una décima parte de la ciudad y murieron siete mil personas.

Esta es la única mención que se hace en Apocalipsis de la fracción «la décima parte».³⁴ Mounce hizo notar que ésta era «una porción considerable (de la ciudad) pero no lo suficiente para inhabilitarla».³⁵ Jim McGuiggan sugirió que «la décima parte se refiere, según parece, [...] a una parte de la retribución, el resto se daría más adelante».³⁶ También es la única mención que se hace de la cifra simbólica de «siete mil». Tanto «siete», como «mil», son cifras que simbolizan lo completo.³⁷ Tal vez la cifra simbolice el hecho de que con este castigo se completaban las advertencias que Dios le hacía a la humanidad. Después de esto vendría el toque de la séptima trompeta (11.14–15) cuando ya sería demasiado tarde para arrepentirse.³⁸

Como usualmente ha sido durante toda la serie de las trompetas, Dios estaba interesado primordialmente en los sobrevivientes. ¿Qué efecto tuvieron en ellos Sus azotes? Esto es lo que leemos: «[...] y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo» (vers.^o 13b).

¿Qué significa eso de que «dieron gloria al Dios del cielo»? En el capítulo 9, dice que cuando «los ejércitos del infierno» mataron a «la tercera parte de los hombres», los otros hombres que no fueron muertos «*ni* aun así se arrepintieron» (11.18, 20; énfasis nuestro). ¿Produjo un resultado diferente el terremoto del capítulo 11? ¿Se arrepintieron los sobrevivientes? ¿Se convirtieron al Señor?

A la luz de 9.20–21, y pasajes parecidos, es difícil creer que el haberse llenado de temor y el haber dado gloria a Dios, sean señales de arrepentimiento y conversión genuinos por parte de los sobrevivientes. En 13.3, por ejemplo, se verá

que «se maravilló *toda la tierra* en pos de la bestia». (Énfasis nuestro.) Esto no parece ser señal de que una conversión masiva se hubiese dado en 11.13.³⁹ En cuanto a la frase «dieron gloria al Dios del cielo», hay que decir que también el rey Nabucodonosor a menudo se vio forzado a darle la gloria a Jehová (Daniel 2.47; 3.28; 4.1–37), sin embargo nadie alegraría que Nabucodonosor se convirtiera a la fe verdadera. Por lo tanto, tiendo a coincidir con Jim McGuiggan en el sentido de que «[“los demás” hombres de Apocalipsis 11.13] no se convirtieron —fue tan sólo que se asustaron».⁴⁰

Por otro lado, algunos señalan que hay otros pasajes bíblicos (incluso en el mismo Apocalipsis), en los cuales los mismos términos que se usan en el versículo 13, *sí* indican arrepentimiento.⁴¹ Es probable que la intención de este pasaje sea expresar esperanza en el sentido de que aunque *la mayoría* no respondería de manera positiva a las advertencias divinas, había *algunos pocos* que sí lo harían. Sea esto o no lo que se quiere dar a entender con la última parte del versículo 13, sabemos por experiencia que es verdad. Hay que dar gracias a Dios de que, aun entre los impíos, hay algunos pocos cuyo corazón puede ser conmovido.

CONCLUSIÓN

De la historia de los dos testigos, hemos extraído cinco verdades que usted debe conocer sobre lo que sucede a todo el que da testimonio: 1) Dios le aplaudirá, aunque 2) existe la posibilidad de que los hombres lo aborrecerán; 3) Dios lo protegerá, aun si 4) los hombres lo matan; y, al final, 5) Dios le recompensará —si permanece fiel.

Tómese un momento para leer los versículos 3 al 13 de nuevo. ¿Qué impresión general le causa? ¿No es acaso impresión de victoria? «*¡Nosotros somos los ganadores!*»⁴² Habrá momentos en los que todo parecerá haberse perdido, pero al final *seremos los ganadores*. Aunque muramos, *¡ganaremos!*». Es aconsejable que vuelva a leer tales palabras. Dígalas en voz alta. Cópielas en un trozo de papel y péguelas

³⁴ Vea las notas sobre las fracciones en la página 27 de la edición «Apocalipsis, núm. 1», de *La Verdad para Hoy*. ³⁵ Mounce, 229. ³⁶ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 163. Observe en el capítulo 18 «el resto de la retribución» dada a «la grande ciudad» (Babilonia). ³⁷ Vea el significado simbólico de los números «siete» y «mil», en la página 27 de la edición «Apocalipsis, núm. 1». ³⁸ Algunos piensan que el número «siete mil» carece de un significado simbólico en particular, que éste era sencillamente una aproximación a la décima parte de la población de una ciudad de tamaño considerable. Otros señalan que en los tiempos de Elías, había siete mil cuyas rodillas no se doblaron ante Baal (1^{er} Reyes 19.18); creen que los siete mil de Apocalipsis 11 son «la contraparte negativa» de los de 1^{er} Reyes 19. ³⁹ Algunos limitan la «conversión masiva» imaginada del capítulo 11 a los judíos; pero, como vimos, el interés de Dios en los judíos ya dejó de ser mayor que el que tiene en cualquier otra raza de gente. ⁴⁰ McGuiggan, 163. ⁴¹ Vea Josué 7.6, 19; Isaías 42.12; Jeremías 13.16; Lucas 18.13; 1^{era} Pedro 2.12; Apocalipsis 14.7; 15.4; 16.9. ⁴² Cuando use este material en una clase o como sermón, si resulta apropiado, puede solicitar a los oyentes que repitan con usted: «¡Nosotros somos los ganadores!».

donde pueda leerlas varias veces al día. O bien, porte el trozo de papel consigo. El poderoso mensaje de Dios para usted y para mí es que ¡nosotros somos los ganadores!

La historia de los testigos completa el interludio que se dio entre la sexta y la séptima trompetas. Así, el versículo 14 anuncia: «El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto». Estamos preparados para estudiar el pasaje sobre la séptima trompeta.

Antes de concluir, debo preguntarle: «¿Está usted preparado para el toque de la séptima trompeta?». ¿Será posible que haya reconocido usted la gloria de Dios sin arrepentirse de todo corazón, sin volverse verdaderamente a Él? Si usted es cristiano, ¿será posible que haya sido usted tibio en su servicio para el Señor? ¿Si hoy mismo le exigieran morir por Jesús, estaría usted preparado? Recuerde, Dios recompensa solamente a los fieles. Solamente los fieles podrán decir triunfalmente: «¡Somos los ganadores!». Si usted tiene una necesidad espiritual, por favor, ¡ocúpese de ella hoy mismo!⁴³

Preguntas para repaso y análisis

1. Repase las primeras tres verdades que usted debe saber, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio de Dios (vea la lección anterior).
2. Según se enseña en esta lección, ¿cuál es la cuarta verdad que usted debe conocer, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio de Dios?
3. Aunque Dios nos protege, ¿de qué maneras seguimos siendo vulnerables?
4. ¿Qué aprendimos en el capítulo 11, acerca de «la bestia»?
5. Repase lo que la lección «La naturaleza auto-destructiva del pecado» dice acerca del abismo.
6. Según se enseña en esta lección, ¿qué significa la frase «Cuando hayan *acabado* su testimonio»? (Énfasis nuestro.)
7. ¿Pueden las fuerzas del mal detener el avance del evangelio?
8. ¿Por qué no permitieron los moradores de la tierra que fueran sepultados los cadáveres de los dos testigos?
9. ¿Qué sabe usted acerca de Sodoma, Egipto y Jerusalén (es decir, la Jerusalén de los días de Cristo y los apóstoles)? ¿Qué le dicen estos nombres acerca de *el carácter* de «la grande ciudad»? ¿Qué le dicen estos nombres acerca

- de *el destino* que aguarda a «la grande ciudad»?
10. Según se enseña en esta lección, ¿cuál es la quinta verdad que usted debe conocer, acerca de lo que sucede cuando se da testimonio Dios?
 11. Repase el significado del número simbólico «3 y 1/2». Según se enseña en esta lección, ¿qué significado tiene la expresión «tres años y medio» frente a la expresión «tres días y medio»?
 12. ¿Qué clase de resurrección cree usted que presenta el versículo 12: corporal o simbólica (espiritual)? Sea corporal o simbólica ¿nos da esperanza este versículo de ser resucitados algún día?
 13. ¿Qué efecto tuvo el terremoto en los hombres? Según usted, ¿significará esto que se arrepintieron?
 14. ¿Qué impresión general le causa a usted la lectura del relato acerca de los dos testigos?

Notas para maestros y predeadores

Cuando comente el versículo 8, es aconsejable que haga usted una tabla sobre «la grande ciudad». He aquí una que puede usar como modelo:

«LA GRANDE CIUDAD»		
Ciudad o nación	Característica	Destino
Sodom	Vicio y desenfreno	¡Azotada por Dios!
Egipto	Tiranía	¡Azotada por Dios!
Jerusalén	Desobediencia	¡Azotada por Dios!

A continuación, otras posibilidades para predicar o enseñar sobre Apocalipsis 11.3–14: «Dios siempre tiene la última palabra» (La «última palabra» es «Subid acá [...]»); «Del desastre a la gloria». Charles Ryrie llamó a esta sección «Los dos testigos» y la dividió en cuatro partes: 1) Su tiempo (vers.^{os} 3); 2) Sus características (vers.^{os} 4–6); 3) Su exterminio (vers.^{os} 7–10); 4) Su traslado (vers.^{os} 11–14).⁴⁴ Albert Baldinger abarcó todo el capítulo 11 en una lección titulada «Voces de victoria». He aquí una adaptación de su bosquejo: 1) Una voz alentadora (vers.^{os} 1–2); 2) Una voz inquebrantable (vers.^{os} 3–10); 3) Una voz triunfante (vers.^{os} 11–14).⁴⁵

⁴³ Si usa esta lección como sermón, diga a los oyentes cómo pueden responder al Señor. ⁴⁴ Charles Caldwell Ryrie, *Revelation (Apocalipsis)* (Chicago: Moody Press, 1968), 72–75. ⁴⁵ Baldinger, 53–57.